

UN BATIMENT QUI CHANTE: UNE TRES BONNE REPUTATION

Pôle Artistique del Lycée Brassens en Courcouronnes, París. Raphael Gabrion

PUBLICADO EN

Revista Fuera de Serie, Suplemento de El Mundo, Unidad Editorial SLU.
Madrid, agosto 2017

UN BATIMENT QUI CHANTE: UNE TRES BONNE REPUTATION

Pôle Artistique del Lycée Brassens en Courcouronnes, París. Raphael Gabrion

Hay una canción bellísima de Georges Brassens, “La mauvaise reputation”, que yo había cantado más de una vez. En España se hizo muy popular la versión de Paco Ibáñez.

Y ahora tengo delante las imágenes y los documentos de un proyecto magnífico del arquitecto Raphael Gabrion, la Pôle Artistique del Lycée Brassens en Courcouronnes, Paris. Y no puedo más que decir, al hilo de la canción de Brassens, que este nuevo edificio tiene una muy buena reputación.

Con Gabrion ganamos el primer premio para la ampliación del Louvre en Lievin, en 2015. Nunca agradeceré suficientemente a Raphael Gabrion todo lo que aprendí de él en el tiempo en que trabajamos juntos en este concurso. Pero ya se sabe que los concursos son siempre muy complejos. Aunque ganamos el concurso ex-aequo con Rogers, la ministra decidió que lo hiciera Rogers.

La Pôle Artistique del Liceo Brassens, es el resultado de un concurso ganado por Gabrion en el año 2011, y que ha terminado ahora en 2017.

El proyecto es magnífico y el edificio construido es hermosísimo.

El proyecto plantea un edificio enormemente silencioso. Un gran cajón, bien acordado con los edificios del liceo a los que sirve. El cajón se empotra contra la tierra, en una muy interesante sección donde el auditorio está en continuación con la topografía de la tierra inclinada en ese punto

La planta, muy limpia, plantea un vestíbulo transversal que cruza de lado a lado el edificio, de manera muy inteligente.

El pequeño retranqueo en la fachada más corta ayuda eficazmente a dar la escala adecuada.

La decisión de utilizar como material de fachada los gaviones de piedra contenida en jaulas metálicas, dota al edificio de una gran fuerza y originalidad.

Es una arquitectura que, como bien aconsejaba Le Corbusier, sabe ver, sabe mirar a su alrededor. Como bien escribe el arquitecto en la memoria: “Tout devait disparaître pou faire abstraction et cultiver le regard”.

En definitiva, una arquitectura calma, serena, silenciosa, pero que, como escribía Paul Valérie en su Eupalinos, canta, canta su propia canción.